

"Los que van quedando en el camino"

por GERARDO CLAPS G.

Autor: Isidora Aguirre.

Director: Luis Soto Ramos.

Elenco: Teatro Universitario de la Universidad del Norte.

Ranquil era una espina sangrienta, enterrada en el campo chileno desde 1934. Si ya no lo es, o lo es menos, se debe al esfuerzo de Isidora Aguirre por desenterrarlo y exhibirlo al público en una adecuada forma dramática.

Es curioso que un suceso tan notorio haya permanecido casi sumergido en un lago de silencio. Cuando un episodio contabiliza 70 víctimas bien podría erigirse en testimonio o extraerse de él una lección. Entre la recientemente superada estructura agraria y la tradicional imagen campesina existe un desajuste que emerge con fuerza en "Los que van quedando en el camino". El campo de latifundios e inquilinos presenta una cara distinta a los deliciosos y pintorescos rincones sombreados de sauces, álamos y eucaliptus.

Lorenza, la protagonista, se niega a aceptar los hechos turbadores de una paz idílica, se niega a reconstituir el pasado. Mujer por naturaleza, ama instintivamente

la vida; por eso rechaza las pesadillas que la acosan. Su conciencia se comporta igual que su amado: ambos le imponen un conflicto.

Susana González se posesiona con vitalidad de su primitivo y desgarrado personaje. Su trabajo es notable. Ella mueve los recuerdos y permite que afloren, tras abrirles la reja de su predio íntimo, como en doloroso parto. Así se va poblando la escena de campesinos, carabineros y funcionarios, es decir, de los integrantes del drama; que estalla para remecer a los espectadores.

Debemos agradecer a la autora y al elenco, hábilmente manejado por Luis Soto Ramos, el habernos presentado los acontecimientos de Ranquil y turbar con ellos nuestra tranquilidad y conformismo.

Lástima que la creación artística decaiga en la consigna y el panfleto. En efecto, la obra presenta dos accesorios ajenos al hecho, introducidos con clara finalidad política y que provocan el rechazo. Nos referimos tanto a la alusión inicial, muy poco objetiva, por decir lo menos, al Gobierno de Eduardo Frei, y la larga cita textual de Fidel Castro con que el drama se cierra.

"Los que van quedando en el camino" tiene un claro subtexto previsible marxista. Lo que es legítimo y previsible, dada la ubicación política de la autora. Esto se echa de ver especialmente en el significado del sacrificio personal, valorado en cuanto se consume en aras de un proceso colectivo, que recoge los impulsos fallidos y los incorpora a la marea histórica que fatalmente se impone. El talento artístico de Isidora Aguirre permite que el espectáculo forje esta ilusión, que es un tímido resplandor y un débil sustituto de la trascendencia cristiana.

Para quienes hemos sido asiduos espectadores del quehacer teatral de la Universidad del Norte y de Luis Soto Ramos, "Los que van quedando en el camino" constituye una grata confirmación del talento del experimentado director y pionero del teatro en nuestro medio, como del progreso y buena faena del grupo universitario.

Para terminar, dos detalles: a) la escasez de medios técnicos hace más valioso el trabajo realizado; y b) la imperfecta caracterización de los inquilinos sureños no empaña el contenido de este drama.